

CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio, *Carrero Blanco. Historia y memoria*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2023, 221 pp.

En torno a las 9:30 horas del 20 de diciembre de 1973, en la madrileña calle de Claudio Coello, un comando del grupo terrorista ETA asesinó al almirante Luis Carrero Blanco, entonces presidente del gobierno de España, uno de los consejeros y confidentes más cercanos a Franco (amigo y mano derecha del dictador desde 1941 hasta 1973); se trataba de una de las figuras políticas más destacadas del régimen, sobre todo durante el tardofranquismo. Con la muerte de Carrero, se decía, empezó el final del franquismo y comenzaba, políticamente, la transición, aunque Castellanos discute esta opinión.

En diciembre de 2023 se cumplió medio siglo de aquel atentado; durante todo ese tiempo, habría sido impensable una reflexión sobre el proceso de transición democrática española en que no fuera mencionado el nombre de Carrero Blanco y su asesinato. La obra que aquí se reseña tiene —además de otros méritos— una virtud (y una paradoja): hacer plausible la idea, con un libro sobre Carrero Blanco, de que pudiera tenerse una conversación sobre la transición española sin mencionarlo. Luis Carrero Blanco es una figura de aquéllas en que el momento de su vida por el que más se le recuerda es su muerte, a pesar de que su actividad pública, como afirma el autor de la obra, fue de absoluta relevancia para la evolución histórica del país.

La importancia que para el régimen tenía el sujeto y su doble condición de víctima y victimario —del terrorismo etarra y del terror desplegado por el Estado franquista—, le hacen un personaje casi sin par en el esquema político de la historia del franquismo y de la transición. La más afectada por esta sangrienta dualidad ha sido, sin duda alguna, la memoria de su figura, atenazada entre los dos principales asuntos —con permiso de la Guerra Civil— de polarización española: el franquismo y ETA. Justo «en el centro de la confluencia de esos dos potentes y conflictivos generadores de memoria social, se sitúa la figura de Carrero», afirma José Antonio Castellanos, que en su obra ha pretendido «estudiar la singularidad» de este individuo, convertido en «una personalidad única en la historia de España» y en un «sujeto incomparable de la memoria reciente» del país.

El investigador José Antonio Castellanos López es Profesor Titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha, donde además coordina el Grupo de Investigación «Claves Históricas Contemporáneas» (CLAVHISCON) en la Facultad de Letras de Ciudad Real. Las investigaciones de Castellanos giran en torno al cambio político en España, concretamente al estudio de la transición democrática española como procesos político-institucional y socio-cultural. En este sentido, el estudio de la figura política y la memoria social de Carrero Blanco constituye, dentro del contexto de sus investigaciones, una *novedad*, como acercamiento a un objeto de estudio de naturaleza,

a priori, exclusivamente individual; no obstante, la importancia de Carrero a lo largo del franquismo y la permeación de su memoria en la democracia hacen de este libro una obra de carácter relevante también para entender los procesos de transformación en el conjunto de la sociedad y el sistema político español.

En esta obra, Castellanos se propone el doble objetivo: de un lado, conformar un relato accesible a un público amplio —que consigue con una redacción cuidada, clara y concisa— en que se describe el personaje histórico y se exponen sus aportaciones a su tiempo y las consecuencias de éstas con la premisa de no detenerse en aspectos de su actividad en vida o de su muerte que no estén debidamente contrastados «con evidencias realmente consistentes». De otro lado, el segundo objetivo es realizar una aproximación a lo que denomina un «mecanismo generador de memoria pública diversa, plural, multiforme y muchas veces enfrentada», una mirada con la que la figura de Carrero «entra de pleno en las encrucijadas de la historia y la memoria».

Esos dos objetivos van a dar forma, además, a la propia estructura de la obra, concebida en dos partes: una primera de cinco capítulos dedicada en orden cronológico al pensamiento y a la actividad política de Carrero —la *historia* del personaje—, y una segunda parte de dos largos capítulos —uno sobre el periodo de la transición y otro sobre la etapa democrática—, en que el autor desarrolla el tratamiento que dio el recuerdo colectivo social a Carrero Blanco después de su muerte, la *memoria* del personaje. Más allá del valor divulgativo de la obra en su conjunto, los primeros cuatro capítulos ofrecen una panorámica sucinta y escueta de su actividad, mientras que los capítulos quinto —el último de la primera parte, pero fundamental por tratarse en éste su presidencia—, sexto y séptimo —que componen la segunda parte—, junto con las consideraciones finales del autor, suponen el núcleo central de la contribución más relevante de la obra y de las tesis desplegadas por la investigación. El *Prólogo* de la publicación da buena cuenta de la importancia de la obra; en éste, Antonio Rivera —autor del libro sobre Carrero recientemente galardonado titulado *20 de diciembre de 1973; el día que ETA puso en jaque al régimen franquista* (Taurus, 2021)— anticipa al lector/a las referencias a Pierre Nora y la mirada sobre la figura de Carrero como un *lugar de memoria*; Antonio Rivera lo señala como un asunto importante en la obra de Castellanos, porque la memoria de Carrero, «un tanto sucia, chusca, populachera» según Rivera, ha sido menos tratada por la historiografía que en la cultura popular y la memoria política de la ciudadanía española, «donde todo es posible», afirma Rivera en el *Prólogo* y argumenta Castellanos en su libro.

Si algo más se le podría haber pedido a la obra —que tiene de manera obvia en su concepción un objetivo de *transferencia social* muy bien logrado—, sería el haberse incluido, al inicio de la segunda parte de la obra, un pequeño capítulo de reflexión, explicación y puesta en valor del debate historiográfico sobre historia y memoria. Habría resultado muy beneficioso en términos de divulgación haber aprovechado la claridad expositiva y el lenguaje accesible en su redacción para

acercar el debate historiográfico a la sociedad. Si bien esa *puesta en valor* está implícita en la mera existencia de la obra, si bien esa *explicación* aparece en ocasiones en los capítulos de la segunda parte, así como en la *Introducción* y en la *Conclusión* de la obra, y si bien la *reflexión* sobre el asunto podría sustraerse de muchos párrafos del libro —sobre todo en su segunda parte—, sin embargo, creo que hubiera sido un acierto haber incluido un capítulo breve o una introducción a esa segunda parte sobre el debate y reflexión en torno a la construcción de la historia y la memoria. Se invita a acudir también a la lectura del capítulo que el propio José Antonio Castellanos publicó en la obra *Las crisis en la España del siglo XX; agentes, estructuras y conflictos en los procesos de cambio* (Editorial Sílex, 2020), titulado «El régimen del 78, usos políticos de la historia en tiempos de crisis», trabajo en el que Castellanos desarrolla algunos de esos aspectos. También puede contribuir a comprender estos elementos la obra de Gonzalo Pasamar *La Transición española a la democracia ayer y hoy: Memoria cultural, historiografía y política* (Marcial Pons, 2019).

Decíamos al inicio de la reseña que esta obra ofrece la paradoja de hacer plausible la idea de que pueda darse una conversación sobre la transición española sin mencionar a Carrero Blanco, y esto es cierto a medias: el libro de José Antonio Castellanos no hace posible exactamente eso, pero sí reducir la conversación sobre la relevancia social y política que tuvo y tiene la figura del almirante franquista y presidente del gobierno, asesinado por ETA en 1973, a la cita e invitación a la lectura de esta obra. La publicación de *Carrero Blanco; historia y memoria* deja *atado y bien atado* —al menos por ahora— el recuerdo del hombre y del difunto.

Esto no supone, sin embargo, que deban desmerecerse o desincentivarse otras investigaciones sobre otros aspectos de la vida y de la actividad política de Luis Carrero Blanco; no obstante, en lo que constituyen los elementos memorísticos y los factores que influyeron en la interpretación histórica de la figura de Carrero, en esa doble cualidad de víctima y victimario, este libro se sitúa como referencia obligada. Para los historiadores e historiadoras, que a menudo nos vemos comprometidos al tener que recomendar trabajos de nuestra profesión a compañeros, familiares o amigos de fuera de la disciplina, esta obra resulta una opción muy aconsejable.

*Eduardo Tamayo Belda*